



PREPARADOS PARA ESCUCHAR

ATIENDO A SU PALABRA

Evangelio según san Lucas 21,25-28.34-36

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».



CMF SANTIAGO



ME PREPARO

Escojo un momento especial para regalarme este tiempo. Silencio ruidos, acallo miedos. Dejo que el Espíritu me acompañe y lo hago con un gesto sencillo: la señal de la cruz o una inclinación.

Para prepararme, me pongo en la presencia de Dios para mejor conocerle.

Leo con atención su Palabra en este Primer Domingo de Adviento y me ayudo del texto de la siguiente página.

PIENSO NUESTRAS PALABRAS

Hoy comenzamos el tiempo de Adviento que da inicio a un nuevo año litúrgico. Ya lo sabemos: Adviento es tiempo de espera. Pero no se trata de esperar sin más, sino de esperar de manera comprometida. Hay esperas inútiles. Por ejemplo, esperar y dejar que fluya el tiempo sin aprovechar las posibilidades y la novedad que ofrece. Si la espera en este tiempo de Adviento es simplemente una cuenta atrás para la Navidad, es una espera inútil.

El Adviento es tiempo en el que alimentamos de manera viva nuestra esperanza cristiana. Este primer domingo nos invita a tener actitudes adecuadas para poder esperar con autenticidad porque hay maneras de vivir que hacen imposible la esperanza cristiana implicada en la espera de Adviento. No se puede asentar la esperanza cristiana sobre una espera pasiva, despreocupada, distraída y desinteresada.

Por eso, Jesús nos invita a una espera vigilante en el evangelio de hoy: **estad siempre despiertos**. Es verdad que esperar evoca el futuro. Pero cuando esperamos con la actitud adecuada, nuestro ser entero queda comprometido en lo que esperamos. Y así, vivimos en el presente según nuestra esperanza: una esperanza que nos hace estar preparados en cada momento para aquello que nace, para lo nuevo en lo viejo.

Hay un aspecto de este modo vigilante de esperar que nos puede ayudar a vivir con provecho este tiempo de Adviento: la **escucha activa**. El que espera auténticamente no sólo está en vela, sino que también se pone en actitud de escucha activa. La escucha supone que uno no puede dejarse distraer de cosas menos importantes: que no se emboten vuestros corazones con juergas, dice Jesús. **Estar despierto en este tiempo de Adviento supone abrir no sólo los ojos, sino también los oídos para captar lo que Dios nos está diciendo en estos tiempos que corren.** Practiquemos, pues, la escucha a Dios en su doble vertiente: en su palabra y en el prójimo.

Pero ¿cómo podemos escuchar si no hacemos silencio? El silencio ayuda a intensificar la atención en los momentos de escucha. El silencio aquí no es un gesto pasivo, sino intencional y receptivo. La escucha atenta y activa pide este silencio, sobre todo, el silencio interior. Pero nos cuesta por que estamos saturados de "emisores" de todo tipo que hacen casi imposible este silencio que facilita la acogida de aquello que importa.

Para vivir con frutos este tiempo litúrgico, pongámonos en listening mode, en actitud de escucha para captar los signos de la esperanza auténtica entre nosotros, ensombrecidos por tantas malas noticias.

ME DESPIDO

Agradezco a Dios este espacio de intimidad. Agradezco las luces que he podido percibir de su presencia y me comprometo, con Él, a alguna acción (grande o pequeña) que me haga mejor. Puedo terminar rezando un Padrenuestro o un Avemaría, poniendo mi Adviento en sus manos y confiando en su fuerza. Amén.

Textos elaborados:
P. Anthony Obikonu CMF
Diseño y fotografías:
P. Jorge Ruiz CMF